

En Torno a un Film de Muñecos

por Sebastián Salazar Bondy

Hay una serie filmica de muñecos animados cuyos personajes principales son el negrito Gasparín, un espartapájaros y un cuervo. Es tal vez, la que ha difundido el empleo de la marioneta por la cinematografía, género, que no obstante las dificultades de orden técnico que ofrece (la fotografía parcial de cada una de las posiciones de que se compone un movimiento) y sus naturales limitaciones, puede a la larga terminar imponiéndose en el gusto del público, especialmente el infantil. Su encanto radica en la condición poética, emanada de la aceptación plena de lo ficticio y convencional, de actores y situaciones, y Gasparín y sus compañeros siempre tuvieron éxito más entre los espectadores ingenuos—ingenuos en el sentido primigenio del vocablo— que entre los más avisados y críticos. A pesar de que "El Ruiseñor del Emperador" supera en mucho los cortos metrajes arriba aludidos— entre otras razones porque se debe a un verdadero maestro del muñeco filmado, el checo Jiri Trnka— su destino son los niños y en ellos es donde su efecto será más profundo y duradero.

Las marionetas de Trnka son, como realización, perfectas, y la película, que constituye una libre y bella adaptación del viejo cuento de Andersen, es lo mejor que en este orden cinematográfico se ha hecho hasta hoy. Sin embargo, el espectador adulto que adopte ante ella una actitud analítica no podrá dejar de pensar que, si bien el esfuerzo de creación es gigantesco, los resultados no son, infortunadamente, superiores a los de los buenos dibujos animados. Después de todo, ¿no son los efectos los que, en arte, nos interesan por sobre las circunstancias previas? En el campo de la ficción total, en el campo de la invención absoluta, el dibujo ofrece más amplias y vastas posibilidades cinematográficas que el muñeco. Un solo detalle le basta al cronista para llegar a esa conclusión: la expresividad facial y corpórea del dibujo rebasa completamen-



te las restricciones que en ese respecto presentan los peeles. El hieratismo de sus rostros, por ejemplo, impide la comunicación de buena parte de los sentimientos encarnados por los personajes, y es el texto—que no es un elemento cinematográfico por excelencia— el que debe, con su fuerza, cubrir tal vacío. Un dibujo animado puede ser mudo, puede carecer de fondo musical, basta en negro y blanco, y es capaz así de hacer reír y llorar. En cambio, si la marioneta no cuenta con el complemento de la narración, la música y el color, su fracaso es evidente.

Jiri Trnka, entiéndase bien, no ha fracasado: su obra maestra, que la crítica mundial ha recibido con los más altos lauros, es la manifestación más representativa de su paciente talento, y gracias a ella la cinematografía checoslovaca está a la vanguardia del arte filmico del mundo. Hay en "El Ruiseñor del Emperador" valores excepcionales: la organización

de toda la cinta, la belleza del arreglo, la calidad de los muñecos, la suntuosidad y la finura de los vestidos y decorados, el propósito ejemplarizador del contenido (curiosamente, una crítica a la rigidez de las reglas, lo que en Checoslovaquia equivale a una contestación al aparato totalitario), etc. La misma filiación entre la historia de un niño real, encerrado por sus tutores entre las cuatro elegantes paredes de su mansión, pero herido por la melancolía de la soledad, y la historia del monarca chino que echa de menos el trino del ave musical, permite actualizar la fábula de Andersen con fluidez y sentido. Como experiencia de una de las muchas variantes del cine contemporáneo, la película es una magnífica prueba de poder, y los aplausos que ha cosechado son bien merecidos.

Cuando el cine dependa menos del comercio—es decir, cuando se reconozca que, en muchos casos, sus fines pedagógicos están por encima de los objetivos meramente industriales de los productores—, el muñeco animado tendrá un puesto en la creación del séptimo arte. Muñecos y dibujos, entonces, se podrán complementar, ya que unos y otros están destinados a ser la fuente de los mitos futuros de la infancia. Pocas lecciones se grabarán mejor en la memoria de los educandos que la que provenga de estas historias incorporadas a la acción por seres como ese rey chino a quien lo abruma el protocolo, el artificio, la rutina, la norma inviolable, el cual un día encuentra la libertad y la vida en la melodía de un pajarito cuya voz es la de toda la naturaleza.